

## LOCAS POR LA LIGA: FUTBOLMANIA FEMENINA

El fútbol ya no es cosa de hombres. El coto privado pierde exclusividad: las mujeres entran de lleno en el deporte. Las gradas están pobladas de peñas femeninas, y grupos de adolescentes convierten en objeto de su mitomanía a los jugadores.

piece a gustar». Eso sí, advierte con precaución: «Tengo novia formal y soy fiel».

Es evidente que este deporte ha dejado de ser cosa de hombres. Poco a poco, las tentadoras chicas blancas se colocan en sus lugares habituales. Saludan a sus colegas masculinos y le pegan un lingo-tazo a la bota. Comentan entre sí su próxima salida a campo enemigo. Los más odiados son, según Ana, «el Barça y el Atlético de Madrid». Esta vez, como es habitual, los maridos se quedan cuidando la casa mientras ellas visitan el estadio de Sarriá. El de Manoli ni siquiera viene al Bernabéu: «Antes era socio, ya no, pero no pone pegasa para que yo siga siéndolo. Lo que tiene muy claro es que si pierde el Madrid no tiene ni que hablarme».

Margarita, sin embargo, sí ha conseguido meter el gusanillo blanco a su esposito. Tanto, que es el responsable de que en cada partido una tentadora Marilyn, a la que una impúdico corriente subterránea levanta las faldas, cuelgue en pancar-



Las chicas de la Peña La Luna de Valencia.

ta sobre la cabeza de los jugadores a la salida del vestuario y se haya convertido en el emblema de la peña. Comienza el partido y las chicas sacan las uñas.

La presencia femenina en el fútbol ya ha superado las bochornosas reseñas anecdóticas que la prensa recogía de los partidos entre folclóricas y artistas. Es participación y puede ser mucho dinero para los clubs en taquillas y abonos. Pero sobre todo juego.

En un pequeño campo de fútbol de Villa Rosa (Madrid) mucho más modesto que el Bernabéu, dos equipos alevines luchan por el triunfo. El entrenador de los azules se desgañita:

—Antonio corre, pásasela a Eva. Eva, dale, venga pégala... y goool.

Una niña rubia de 9 años se abraza a sus compañeros y pega saltos de alegría. Los contrincantes miran a Eva y uno de ellos se excusa:

—Es que nuestro portero es mucho más bajito que el vuestro. ■

Con información de Pepe Aguilar (Valencia), Pedro García (Bilbao) y David Monfort (Barcelona)

## De Fan a Forofa

Por Manuela Rodríguez-Marote\*

EN UN MUNDO DEPORTIVO CREADO POR los hombres para los hombres — el impulsor de los modernos Juegos Olímpicos, el barón de Coubertin, llegó a decir que la presencia de mujeres en el estadio resultaba antiestética, poco interesante e incorrecta, excepto para la función que le correspondía: «Coronar al ganador con las guirrnaldas del triunfo»— la mujer ha ido encontrando un mayor espacio en el que desenvolverse y en el que manifestar su presencia aunque dista bastante de alcanzar la igualdad.

Durante siglos nuestra cultura se ha asentado sobre estereotipos, prejuicios y falsas concepciones tales como definir las diferencias entre sexos según criterios como la naturaleza pasiva y no agresiva de éstas frente a la agresiva y activa propia de la masculinidad. Lo cierto es que,

tido o el que mayor repercusión tiene en los medios de comunicación».

A partir de los 80, el deporte en España experimenta un gran auge con el consiguiente cambio de valores. La agresividad, el éxito, el reconocimiento social y un cierto *status* hacen que un futbolista o un ciclista sean los máximos representantes de estos valores y, por tanto, deseables y admirados desde un punto de vista social. Ningún grupo social ha experimentado un desarrollo tan grande en los últimos años como el colectivo femenino, no en vano se le denomina la «clase emergente» dirigida a la conquista de sus derechos, y que busca proyectar en el deporte sus propias aspiraciones.

El deporte espectáculo y de alta competición es una actividad instrumental, al servicio de intereses económicos y políticos al mismo tiempo que se beneficia de las recompensas que ofrece, tales como elevados premios en metálico, contratos publicitarios... Además de las oportunidades que suministra, ya que es un vehículo de prestigio, poder y dinero.

Existe una necesidad en la población en general de conseguir ese prestigio, ese poder y ese éxito y de las mujeres en particular, debido a que la necesidad de identificación y de auto afirmación femenina es superior a la del hombre pues éste vive y se identifica en una realidad ya masculina. Esto determina que haya cada vez una mayor cantidad de aficionadas a los deportes estrella: la mujer busca una integración en esta realidad con los valores vigentes y puede fácilmente hacerse *fan*. Lo mismo que antes lo era de un grupo de música que representaba en ese momento un modelo de comportamiento acorde con los valores del momento, rechazo de la autoridad, idealización de la libertad y de la juventud, la música como forma de ruptura y como vínculo entre los más jóvenes.

Ahora son otros valores, como el éxito, el reconocimiento, la actualidad, el poder y el dinero los que se idealizan y se quieren conseguir y no se manifiestan en otro ámbito tan intensamente como el deportivo (si exceptuamos a los banqueros). Por eso se hace *fan* del deportista, y lo expresa con fuertes emociones, se desinhibe, pues la mujer tiene permiso para manifestar su emoción en nuestra sociedad. Permiso que ha sido vetado siempre a los hombres, lo mismo que ha sido vetado a las mujeres ambicionar éxito, prestigio y poder teniendo que conseguirlo a través de sus futbolistas favoritos, que si además son guapos «y se parecen a su novio o a su hijo» tanto mejor. ■

\*Manuela Rodríguez-Marote es Psicóloga Deportiva. En este momento trabaja en un libro acerca de la mentalidad ganadora